

UNA ALTERNATIVA PARA EL MENOR ABANDONADO: LA ADOPCION

A. Amorós

En estos últimos años se han ido creando alternativas para dar solución a los problemas de la Protección de la Infancia, cada una de estas alternativas han servido para poder ofrecer unas atenciones más adecuadas a cada uno de los niños que las necesitan. Todavía estamos lejos de poder alcanzar unos recursos suficientes, pero el camino iniciado es el reflejo del interés despertado por la Protección de la Infancia.

La adopción se inscribe dentro de esta perspectiva. No como un recurso nuevo, sino como un recurso que se ha sabido adaptar a las necesidades de cada época y que ofrece la mejor solución al niño abandonado.

Durante cierto tiempo la adopción ha vivido circunstancias en las que los mitos y las investigaciones poco estructuradas han perpetuado sistemas de actuación marginales para cierta población de niños que presentaban «particularidades».

Pero, desde hace unos años, la adopción está en un proceso de cambio y de superación de estos mitos, introduciendo nuevas formas y alternativas de actuación.

La adopción actual, al margen del aspecto legal, se inscribe en una doble perspectiva:

- una perspectiva educativa y psicológica, y
- una perspectiva social.

Desde *la perspectiva educativa y psicológica* se contempla la necesidad que tiene el niño en establecer y experimentar una relación de compromiso dentro de un clima familiar. Esta relación que se establecerá entre dos grupos de seres humanos, no tendrá su fundamento sobre las estructuras biológicas, sino sobre la concepción que la vida fundamentalmente se califica de humana, no por los vínculos biológicos, sino por el proceso de educación y sociabilización postnatal.

En este sentido, Giacomo Perico (1978, p: 149) indica que «la ciencia moral estima que la relación padres/hijos se constituye y se realiza sobre el vínculo de amor, más bien que sobre el vehículo biológico de sangre. La sangre indica el origen del niño, pero no es en sí mismo el factor determinante de la relación de formación y de vida común. El niño encuentra a su propia madre y a su propio padre, en las personas que le aman y le forman».

Desde *la perspectiva social*, la adopción se inscribe dentro de los recursos de que dispone la Protección a la Infancia, y se ve como la solución ideal a la infancia abandonada. De todas formas es preciso señalar que el objetivo de una política social rela-

cionada con la adopción, no tiene que ir dirigida a que aumente el número de adopciones, sino principalmente a que disminuyan las causas por las que los niños se quedan sin familia que los pueda educar y cuidar adecuadamente.

En los documentos de trabajo elaborados por la ONU (1979) con motivo del Año Internacional del Niño, se manifiesta que «el éxito en la lucha para reducir la necesidad de la adopción requiere una estrategia completa de desarrollo económico y social, tanto a nivel global como nacional. Si se compartieran con más equidad los recursos mundiales, se aliviaría la pobreza abyecta. Sin embargo, ésto debe ir unido a la práctica oficial de dar mayor prioridad y los recursos necesarios financieros al desarrollo de los servicios para el bienestar total del niño y la familia programados para mantener la familia». (p: 14)

Dentro de esta perspectiva social, cabe trabajar paralelamente en la concepción de una adopción que se base fundamentalmente en el bienestar del niño, sin que existan obstáculos para aquellos, que reuniendo unas condiciones legales, presenten al mismo tiempo unas «particularidades».

Todo lo anterior, representa un reto para todos los que estamos relacionados con el mundo de la Protección de la Infancia, ya que significa buscar los elementos de formación y reflexión que nos permitan llevar a cabo unas nuevas formas de actuación y realizarr nuestras tomas de decisiones sobre unas bases lo más objetivas posibles.

Ante este reto queremos presentar en este artículo una revisión de las investigaciones que abordan los principales aspectos que conforman la psicología y psicopatología de la adopción.

1.—Adaptación psicológica y social

Uno de los estudios sobre la adopción fue el realizado bajo la dirección de Sophie Theis en 1924. En él se intentó valorar la adaptación social y los logros educacionales de un grupo de adultos adoptados. En el estudio se pudo detectar una mejor adaptación de los niños colocados antes de los cinco años que los colocados más tarde, si bien, no existían diferencias significativas entre los colocados con una edad inferior a los dos años y entre los dos y los cinco años.

Posteriormente, Skodak y Skeels (1949) señalaron que el desarrollo psicológico de 100 adoptados no difería de aquellos hijos propios de los adoptantes. Witner et al. (1963) destacaron que un 85% de los padres adoptivos expresó satisfacción con la adopción del niño, el 76% dijeron que no había problemas especiales «fue como uno de los nuestros». Cerca del 6% tenían problemas debidos a la convivencia con los hijos propios y el 11% estaban preocupados acerca de ejercer la disciplina.

Kornitzer (1968) entrevistó a 664 familias adoptivas y halló que el 75% de las adopciones eran buenas o razonablemente buenas. Offord (1969), después de haber comparado 25 adoptados de 9 a 10 años con un grupo control, llegó a la conclusión que los adoptados no presentan más problemas de comportamiento o trastornos neuróticos que los del grupo control. Por contra otra, la severidad de las perturbaciones encontradas en los adoptados parece depender de la edad en el momento de la adopción.

Seglow, Pringle y Wedge (1972), en un estudio a escala nacional realizado en el Reino Unido, hallaron que existían pocas diferencias entre el grupo de adoptados y los

no adoptados en su conducta y adaptación a la escuela cuando estos niños tenían siete años. Lo que sí existía un porcentaje de peor adaptación en los niños que en las niñas adoptadas.

Fisch et al. (1976) estudiaron un grupo de 144 adoptados, comparándolos con un grupo control de 288 niños de semejantes características. Entre sus resultados cabe citar que los adoptados antes del año tuvieron un C.I. significativamente más alto a los cuatro años, pero igual a los siete que su grupo control. En cuanto a los desórdenes emocionales, se encontró que los adoptados tanto a los cuatro como a los siete eran considerados más dependientes y con un comportamiento social más inmaduro. Una explicación que dan los autores ante este hecho es que algunos padres adoptivos, a causa de su ansiedad y preocupación, tienden a recompensar la falta de «relación» de sus hijos con una exagerada dependencia que interfiere el desarrollo de la independencia y la madurez social del niño.

En un estudio Klomineck (1976) analizó los aspectos psicológicos y sociales de un grupo de 100 niños adoptados y sus respectivas familias. Entre sus conclusiones podemos señalar que la función educativa de las familias adoptivas fue clasificada para 28 como muy favorable, para 54 favorable, 16 medianamente favorable y 2 desfavorables. Sobre 73 niños calificados como retrasados antes de la adopción, 8 de ellos no alcanzaron después de cinco años el desarrollo propio de su edad. En cambio, un niño calificado de normal se convirtió en retrasado mental y físico. En cuanto a los problemas del comportamiento, 83 de ellos no han presentado problemas importantes y en 17 las perturbaciones han continuado o han surgido. El retraso en el desarrollo mental o los problemas de comportamiento aparecen más a menudo en los niños que han vivido en una institución desde su nacimiento y durante más de tres años. La edad de acogida ha sido un elemento importante en la investigación de Klomineck, ya que mientras que el nivel de desarrollo es calificado de muy bueno o bueno, en un 83% de los niños adoptados con menos de seis meses, este porcentaje se reduce al 58% para los acogidos entre los seis meses y los tres años, para acabar en un 27% para los adoptados con una edad superior a los tres años. Para el autor, uno de los aspectos que mayor influencia ha tenido en el grado de desarrollo mental y en su adaptación social ha sido el nivel de calidad de la familia adoptiva, en tanto que medio adoptivo.

En los últimos años uno de los autores que más ha estudiado el proceso de la adaptación, ha sido Bohman, que en los años 1970, 1972, 1980 y 1982 ha realizado diferentes estudios longitudinales valorando aspectos que intervienen en la adaptación. En 1970 realizó un estudio sobre una muestra de 624 niños que estaban integrados en tres grupos: adoptados, en familias de acogida y devueltos a su hogar. En ese momento la edad de los niños era de 11 años y señaló que había una diferencia significativa en la adaptación social de los tres grupos y sus compañeros de clase. Mayor cantidad de niños y niñas de los tres grupos presentan perturbaciones nerviosas o dificultades de adaptación comparados con sus compañeros de clase. En cambio, en las investigaciones posteriores Bohman y Sigvarsson (1980) (1982) en los 15 y 18 años de edad, los resultados obtenidos por los niños no adoptados no difería de los otros adoptados, ni en su adaptación social, ni en cualquier otra variable medida. En cambio, los niños de los grupos de familias de acogida y los devueltos a su hogar estaban todavía

más a menudo peor adaptados que sus compañeros de clase, mostraban una capacidad intelectual más baja y estaban más a menudo en conflicto con los profesores y los compañeros. Los autores sugieren que estos resultados pueden ser debidos a influencias ambientales, ya que los niños del grupo devuelto a su hogar vivieron un clima de circunstancias sociales de stres, y en un ambiente poco favorable. También los niños en acogimiento familiar fueron colocados más tarde que los adoptivos y habían permanecido más tiempo en instituciones, sumando a ello que algunos de los niños en acogimiento familiar presentaban déficits y mentales que pueden haber influido en los resultados.

Centrándose en el estudio del grupo de adoptados Bohman (1972) halló que a la edad de 11 años existía una diferencia significativa en leer y escribir en favor de los niños que habían estado menos de seis meses en el hogar infantil. La incidencia de los padres biológicos en los registros de criminalidad o alcoholismo no se relacionaron con la adaptación del niño. Con ello se puede presuponer que la herencia social de los niños había sido hasta aquí neutralizada en sus nuevos hogares adoptivos. Uno de los datos más relevantes de la investigación de Bohman es que ni las circunstancias de edad, ni socioeconómicas de los padres tenían ninguna correlación con la adaptación de los hijos. El sexo fue una variable controlada y se observó que la inadaptación era más común entre los chicos que eran hijos únicos, pero esto no ocurría en las chicas.

Lambert y Streather (1980) llevaron a cabo un estudio a escala nacional cuando los niños tenían 11 años. Esta investigación era una continuación de la realizada por Seglow (1972) cuando los niños tenían 7 años. A la edad de 11 años el grupo de adoptados no había mantenido la posición favorable en relación con el otro grupo de niños que se había podido detectar a los 7 años. La adaptación social en la escuela a los 11 años no difería de la del grupo de niños ilegítimos y era inferior a la de los niños legítimos.

Una de las últimas investigaciones realizadas sobre la adaptación psicológica y académica es la de Brodzinsky, Scheter, Braff y Singer (1984) que con una muestra de 260 niños adoptados, cuyas edades oscilaban entre los seis y los 11 años, mostraron que los resultados indican que a los niños adoptados se les calificó más altos en problemas de conducta y más bajos en competencia social y logros escolares que el grupo control. En cuenta al sexo no se encontró diferencias.

Es interesante observar en estas investigaciones la presencia de problemas en las edades entre los 10 y 11 años, cuando otras investigaciones nos indican que en edades inferiores, como los siete años (Seglow, 1972), los adoptados no presentaban diferencias con los otros grupos. Al mismo tiempo, las investigaciones de Bohman (1980) (1982), Raynor (1980) y la revisión bibliográfica realizada por Clarke (1981) muestran que, en las etapas de la adolescencia y en las del inicio a la adultez, los problemas que presentaban los adoptados en la media infancia son resueltos al llegar a las etapas posteriores.

La interpretación de la presencia de mayores problemas en esta etapa intermedia de los 10/11 años es realizada por Lambert y Streather como que en esta edad la mayoría de los niños conocen su condición de adoptados y que ellos se estaban adaptando al conocimiento de que sus padres adoptivos no eran sus padres biológicos, por

lo cual empezaban a comprender a fondo su realidad y ello podría tener implicaciones en su concepción del sentido de identidad.

2.—Las consultas psiquiátricas

Desde una perspectiva clínica, se han realizado diferentes estudios destacando el hecho de que existe una mayor frecuencia de niños adoptados que no adaptados, que acuden a los servicios psiquiátricos (Borgatta y Fanshell, 1965), (Schachter et al. 1964) y (Mech, 1973). Este último autor encontró que, mientras los niños adoptados constituyen aproximadamente el 1% de la población de niños, en cambio constituyen un 4% de la población de niños que han acudido a las visitas psiquiátricas.

En España, al no existir ninguna estadística que nos pueda dar a conocer el número de adoptados en la población general, es imposible conocer la proporción de adoptados. Pero disponemos de un estudio elaborado por Pedreira y Sardinero (1982) en el que, del total de consultas realizadas a lo largo de dos años en la Unidad de Psiquiatría y Psicología Infantil del Hospital del Niño Jesús de Madrid, el total de niños adoptados o en Guarda y Custodia fueron 20. Lo que supuso el 1'8% de todo el conjunto. De ellos 13 fueron varones y 7 hembras, lo cual guarda relación con el conjunto general de la población que acuden a las visitas. Las edades de los niños también coinciden con el grupo general.

Work y Anderson (1971) informan sobre la adopción en cuanto a las solicitudes de tratamiento psiquiátrico, y exponen que se ha visto que no existe realmente una diferencia significativa en cuanto a los problemas presentados entre la población general y la adoptiva. Lo que sí han observado es que los padres adoptivos suelen llevar más prontamente a su hijo a la consulta psiquiátrica. Según los autores esto sería causa de que los padres adoptivos están más sensibles ante los problemas psicológicos de su hijo adoptivo.

La asistencia a estas consultas psiquiátricas presenta motivos muy variados, Schachter (1980) nos describe los más importantes:

- Trastornos caracteriales y/o del comportamiento.
- Dificultades escolares.
- Retrasos intelectuales de importancia variable.
- Perturbaciones neuróticas diversas (tics, enuresis, encopresis, masturbación).
- Comportamientos llamados antisociales (vagabundeo, mentiras, robos y vandalismo).

Este mismo autor, sobre una muestra de 35 adoptados que acudieron a su consulta, observó que en la mayoría de los casos (26 sobre 35) las razones por las cuales el psiquiatra era solicitado no tenían relación evidente con la situación de la adopción y que en algunos casos (9 sobre 35) se trataba, o bien de conductas de rebeldía de los adoptados contra los adoptantes, o bien de conductas camufladas de «rechazo» por parte de los adoptantes.

La disparidad de los resultados continúa. Así, mientras Kirk, Jonasson y Fish (1966) y Sabalis y Burch (1980) encuentran una mayor proporción de adoptados que acuden

a las visitas psiquiátricas; Carey, Lipton y Myers (1974) y Norwel y Guy (1977) no han encontrado diferencias entre ambas poblaciones.

Realmente es difícil, si no imposible, el interpretar estas confusas y contradictorias investigaciones. La gran mayoría de los estudios se han realizado sobre muestras clínicas, por lo que es difícil extrapolar estos datos a la población general. Al mismo tiempo, hemos de señalar las críticas realizadas por algunos autores como Goodman et al. (1963), Kadushin (1966) y Smith (1984) a la forma como los anteriores han realizado la estimación de la población adoptada, así como las críticas de Brodzinsky et al. (1984) sobre los fallos metodológicos y la escasa validez y fiabilidad de los instrumentos utilizados.

3.—Los conflictos de identidad

Uno de los temas que también ha despertado interés entre los investigadores es el de la formación del sentido de identidad en el adoptado y los posibles conflictos que puedan presentar.

Triseliotis (1983, p: 23) plantea que «la identidad personal es el resultado de influencias culturales, sociales y psicológicas que se combinan hacia la construcción de un «yo mismo» unificado e integrado. Por identidad personal, quiero decir, la clase de conciencia que todos nosotros transportamos -quienes somos- y la clase de autoimagen que tenemos de nosotros mismos».

Una de las investigaciones en torno al sentido de la identidad en los adoptados ha sido la realizada por Triseliotis (1983), en la que para valorar este sentido seleccionó tres áreas:

- Una experiencia de la infancia de sentirse querido y amado dentro de un ambiente seguro.
- El conocimiento del historial de uno mismo.
- La experiencia de ser percibido como una persona importante.

A lo largo del proceso de identificación todas las experiencias satisfactorias vividas por el niño son de singular importancia para adquirir una plena conciencia de su yo. Los niveles de estabilidad, seguridad y solidaridad ofrecidos por un ambiente familiar son precisos para un desarrollo de una identidad equilibrada. En cambio, las posibles carencias afectivas, los procesos de institucionalización, el desconocimiento de su propio historial y los conflictos familiares, pueden crear problemas en un proceso de identificación.

Triseliotis (1983) comparó dos grupos de personas adultas, unas que habían sido adoptadas y las otras que habían permanecido en un acogimiento familiar por un periodo superior a los 11 años. Entre sus conclusiones señala que, comparados con aquellos que crecieron en acogimiento a largo plazo, los adoptados en general aparecieron más confiados y seguros, con más pocas dudas acerca de sí mismos y acerca de su capacidad de ponerse a la altura con la vida. Con muy pocas excepciones la identificación de los adoptados con sus familias adoptivas fue completa, sin ninguna de las ambigüedades encontradas en la situación de acogimiento.

También encontró que los adoptados no tenían dudas acerca de pertenecer a sus

familias adoptivas, en cambio muchos de los de acogimiento no tenían clara su situación legal.

3.1.— *El romance familiar.*

En el caso de los adoptados, Simon y Senturia (1966) y Wieder (1977) indican que el tema del romance familiar puede tener singular importancia, ya que la fantasía sobre dos tipos de padres está relacionada con la realidad y puede provocar conflictos en la elaboración del sentido de identidad.

Para Schechter, Carlson, Simmonds y Work (1964) un 45% de los adoptados de un grupo psiquiátrico, presentaban una gran actividad «fantasmática» que conducía a una intensa investigación de sus padres en la adolescencia y la edad adulta.

Kornitzer (1976) indicó que la identidad del adolescente adoptado está incompleta ya que él tiene el conocimiento de que una parte esencial de sí mismo ha sido cortada y permanece al otro lado de la barrera de la adopción. Sorosky, Pannor y Baran (1975) encontraron también que los adoptados eran más vulnerables que la población general al desarrollo de problemas de identidad, y que éstos se concentran en la finalización de la adolescencia e inicio de la adultez.

Al igual que ocurría en la valoración de las consultas psiquiátricas, existen discrepancias entre los autores y los resultados de sus investigaciones. Pues, mientras los anteriores ven la existencia de conflictos en la construcción del sentido de identidad, Schwartz (1970) encontró que los sentimientos de rechazo paterno eran percibidas iguales por los dos grupos de niños adoptados y no adoptados. Los problemas de formación del superego no fueron hallados en los adoptados, y estos presentaron una adecuada expresión y control de los impulsos y una buena aceptación de las prohibiciones de sus padres. Los niños adoptados no crearon fantasías para sus padres adoptivos en el Test de Apercepción Temática (TAT), su interés en los padres biológicos era limitada, y no había evidencia de dificultad en identificarse con sus padres adoptivos, o una falta de formación del superego. Posteriores estudios de Farber (1977) y Eldred et al. (1976) confirmaron similares conclusiones.

Bourgeois (1974, p: 473), desde una perspectiva conceptual, indica que para el niño adoptado existen realmente dos personajes maternos de referencia, sobre los cuales puede fantasear.

- una madre idealizada, que ilumina un pasado maravilloso.
- una madre (actual) maléfica, cargada de reivindicaciones de hecho, más inevitables frustraciones ligadas a la educación.

Como indica el autor, esto también puede ser a la inversa:

- una madre peligrosa, agresiva (madre natural que abandona).
- una madre (actual) que ofrece seguridad (pero no la suficiente).

Junto a estas fantasías, también puede existir el interés por parte de los adoptados en buscar a sus padres biológicos para conocer sus orígenes. Este interés ha sido interpretado de forma diferente por los autores. Para McWhinnie (1967) y Pringle (1967) esta preocupación tiene un carácter totalmente secundario y no es el reflejo de ninguna perturbación emocional. Para otros autores, como Raynor (1980), Triseliotis (1973)

y Jaffee y Fanshell (1970) encontraron que las personas que demostraron mayor interés en el contacto con sus padres de nacimiento estaban en relación con los cuidados que ellos habían recibido, siendo los menos satisfechos los que mayor interés demostraban.

Sobol y Cardiff (1983) también encontraron una relación entre el deseo de búsqueda de los orígenes y una revelación traumática, o con relaciones difíciles en la familia adoptiva.

En resumen, podemos indicar que las investigaciones tampoco en esta ocasión nos proporcionan unos datos claros, pero lo que parece evidente es que es preciso crear una adopción que cada día sea más abierta y que permita a los adoptados sentirse seguros y queridos dentro de un ambiente familiar, en donde, pueda sentirse libre de hablar sobre su historial y conocer, si este es su deseo, los aspectos que puedan ayudarle a configurar de una mejor forma su sentido de la identidad.

4.—Las adopciones tardías

Uno de los cambios más importantes que se han realizado en la adopción, en estos últimos veinte años, ha sido el de las adopciones tardías. Este hecho ha venido propiciado, por una parte, por una mayor demanda social de niños para la adopción, junto con una paralela disminución de niños pequeños aptos para la misma; y por otra parte, por una concienciación y sensibilización social de que es posible realizar unas adopciones tardías que sean satisfactorias.

En este cambio han influido los resultados de las investigaciones, que han hallado que estas pueden ser satisfactorias, aunque no excluyen que pueden presentar mayores riesgos y problemas.

Entre las principales investigaciones podemos destacar la realizada por Kadushin (1970) que estudió un grupo de adoptados entre los 5 y los 11 años en el momento de la adopción. La edad promedio en el momento de la investigación era de 13 años y nueve meses. De acuerdo con los métodos usados, el porcentaje de adopciones exitosas varió del 73 al 82%. En una revisión sobre 14 estudios realizados en Inglaterra y Estados Unidos, encontró que el 74% de las adopciones fueron calificadas satisfactoriamente, el 11% moderadamente satisfactorias, y el 15% no satisfactorias. Kadushin señala que cuando los niños se trasladan a los hogares adoptivos realizan dos tipos de cambios. Por una parte, dejan atrás un hogar que no les ofrecía el adecuado apoyo y ánimo, y por otra parte, se trasladan de unas familias con continuos problemas a unas familias que tienen un estatus en la sociedad. De esta forma el autoconcepto del niño se va construyendo, no sólo por la aceptación y el apoyo de sus nuevos padres, sino también por los mensajes que ellos inconscientemente recibieron de la sociedad.

Para el autor, los elementos que ayudaron a este éxito parecen ser:

- La salud innata del niño y la habilidad para sobrepasar problemas.
- El trabajo cuidadoso realizado por institución para ayudar al niño para la comprensión de esta situación.
- El compromiso por parte de los adoptantes.
- Un ambiente total que fortaleció el autoconcepto del niño y reforzó la conducta adaptativa saludable.

En otro estudio realizado con niños adoptados tardíamente, Tizard (1979) encontró que los niños a los 8 años vivían en hogares confortables de la clase media. Su nivel intelectual era de 115 y sus resultados escolares estaban por encima del promedio de su edad. La autora relacionó estos resultados con la clase social, ya que los niños que vivían en familias de la clase trabajadora, el nivel intelectual era normal. Los problemas descritos por los padres se centraban en una excesiva inatención y en una necesidad de llamar continuamente la atención.

La valoración realizada por los profesores fue menos favorable, ya que entre una mitad y los dos tercios de los niños se les describió como que presentaban una hiperactividad, que les gustaban las peleas, que eran desobedientes y que buscaban llamar la atención. En esta investigación el factor de la edad en el momento de abandonar la institución no fue una variable significativa que afectase al resultado. Los niños que abandonaron la institución, a los dos años eran descritos con más probabilidad en buscar llamar la atención y eran tan difíciles en la escuela como aquéllos que la abandonaron a los cuatro años. Respecto al nivel de satisfacción de las familias se encontró que de las 25 familias visitadas, 22 de ellas valoraron positivamente la adopción realizada y tres familias expresaron reservas sobre su satisfacción.

En las investigaciones de Lindholm y Touliatos (1980) hallaron que los niños adoptados en una edad escolar fueron clasificados por sus profesores como que presentaban un nivel de mayor probabilidad en tener problemas y desórdenes de la conducta, pero no de inmadurez o signos psicóticos.

Una de las recientes investigaciones, en torno a la adopción de niños en edad escolar es la realizada por la Federation National des Associations de foyers adoptifs de Francia (F.N.F.A. 1985). Sobre un conjunto de 151 adoptados señalan que en un 40% se dieron manifestaciones de cóleras, violencias, agresividad y robos de comida. En más del 80% de las familias consideraron que la adaptación se había llevado a cabo después de unos dos años de acogida. Pero que el peso del pasado es a veces difícil de llevar. Las dificultades escolares son el punto más sensible en este tipo de adopciones. Entre los adoptados tardíamente y que procedían del extranjero, un 40% presentaban más de un año de retraso escolar, y de los niños franceses un 25% también presentaban más de un año de retraso escolar.

La lógica y las investigaciones nos señalan que a medida que aumenta la edad el niño va consolidando su pasado, y ello puede dificultar una adaptación rápida y sin problemas. El problema de adaptación se plantea también de una forma recíproca, ya que en él confluyen los padres adoptivos con una forma de vida ya establecida y el adoptado con unas vivencias y unas carencias que necesitan ser atendidas. Por lo general, ello propiciará un periodo en que los sentimientos y las formas de actuación de cada uno entrarán en conflicto, y será preciso cierto tiempo para crear un clima de flexibilidad en donde se pueda dar cabida a nuevas formas de actuación y relación. Las manifestaciones de desobediencia, rebeldía y de temores tendrán una frecuencia mayor.

Lo que es preciso remarcar en este tipo de adopciones es la característica manifestada por Kadushin (1970) y Tizard (1979), de que una mayoría de los padres que han adoptado tardíamente, el deseo que han tenido de poder educar a un niño les ha pro-

porcionado una mayor energía y dedicación hacia su educación y, al mismo tiempo, una flexibilidad y tolerancia de las conductas inmaduras o difíciles que puede presentar el niño adoptado.

El énfasis en la adopción de niños tiene que ser puesto para que estos sean adoptados lo más rápidamente posible, pero ello no excluye que las adopciones de los niños que por diversas circunstancias no han podido ser adoptados con anterioridad, no sean llevadas a cabo. Y en este sentido los esfuerzos tienen que ir dirigidos a una preparación del niño para que pueda aceptar la convivencia en un nuevo hogar, y preparar el cambio de la institución al hogar, así como, unas nuevas formas de ayuda y formación para las familias que deseen adoptar un niño de edad escolar, facilitándoles los medios necesarios para una reflexión previa de su idea y unas actitudes de apoyo durante todo el tiempo que sea preciso.

5.—La adaptación en el marco escolar

La vida de un niño transcurre en gran parte en el ambiente escolar. El rendimiento escolar es un tema que preocupa a los padres y puede ser motivo de grandes alegrías o conflictos. Las investigaciones se han centrado en averiguar el rendimiento escolar y valorar la adaptación social en el marco escolar. La influencia del medio sociocultural parece que tiene una incidencia notable en el rendimiento y adaptación escolar.

Bohman (1972) estudió un grupo de niños adoptados cuando éstos tenían 10 y 11 años, encontrando que el 5% de los adoptados asistían a clases especiales, lo cual era la frecuencia normal en los escolares de Suecia, ninguno de ellos era retardado mental. Las evaluaciones medias en sueco y matemáticas fueron comparadas con un grupo control y no se observó diferencias entre las notas de sueco, pero sí las de matemáticas, aunque sólo se dio en los niños que asistían a clases en Estocolmo. Una mayor dificultad en lectura y escritura fue hallada entre los niños que habían pasado más de seis meses en una institución.

En cuanto a la adaptación escolar, un 32% de los chicos adoptados eran considerados como poco adaptados en comparación con un 12% del grupo control, mientras que un 35% más tenían síntomas moderados comparados con un 18% de los controles, la diferencia entre ambos grupos era significativa. En cuanto a las chicas, la presencia de problemas era también mayor que las del grupo control pero su diferencia no era significativa a un nivel de confianza del 1%.

Lambert y Streather (1980) indican que el grupo de adoptados a la edad de 11 años estaba en un nivel significativamente mejor en lectura que el grupo de hijos legítimos, y que el grupo de niños ilegítimos que vivían con sus padres. Las diferencias en lectura entre los niños adoptados y los de los otros grupos estaban asociadas a mejores condiciones del ambiente familiar, en particular los aspectos económicos y de alojamiento. En matemáticas, los adoptados obtuvieron los mismos resultados que los niños legítimos, y superiores a los del grupo de niños ilegítimos.

En cuanto a la adaptación social a la escuela, los resultados indicaron que los niños ilegítimos y los adoptados mostraban una adaptación más pobre que los niños legítimos. En relación con la evolución experimentada por el grupo de adoptados entre los siete y los 11 años, se observó un descenso significativo comparado con la de los niños

legítimos, los adoptados no habían evolucionado, manteniendo las mismas diferencias que tenían a los siete años. Ya hemos indicado, en otro apartado, que estos autores justifican esta diferencia a la edad de 11 años, a partir de la idea que el niño está en un periodo de pleno conocimiento de su condición de adoptado, y necesita cierto tiempo para ir asimilando lo que representa tener dos tipos de padres.

En la investigación de Raynor (1981), los padres adoptivos manifestaron que la escuela había sido el área más frecuente de fricción con sus hijos. Los niveles alcanzados por el conjunto de los 164 adoptados, cuyas edades en el momento de la investigación oscilaban entre 21 y 27 años, fueron los siguientes: 34% realizó estudios superiores, tanto a nivel de Escuelas Universitarias como de Facultades. Tres de ellos alcanzaron el título de Doctor en Ciencias. Un 26% alcanzó el nivel superior de la enseñanza en el Reino Unido. Un 12% había realizado cursos de formación profesional y un 27% habían abandonado la escuela antes de los 18 años. Este porcentaje de abandono es inferior al que se da en la población general en el Reino Unido.

El estudio realizado por Duyme (1981) con un grupo de 87 adoptados de 14 y 15 años, indica que el éxito escolar de los adoptados es muy diferente del que ellos habrían tenido si hubieran quedado en sus familias de origen, y muy parecido a la de los niños educados por sus padres de la misma clase social que la de los padres adoptivos. Para Duyme la estratificación del éxito escolar se explica esencialmente por el ambiente socio-cultural. No encontró diferencia significativa en cuanto a la edad de acogida y el éxito escolar, en niños que habían sido adoptados antes de los dieciocho meses o entre los dieciocho y 36 meses. Aunque estos últimos presentaban un mayor porcentaje de fracaso escolar.

En cambio, en las adopciones realizadas más tardíamente, el problema del rendimiento escolar es uno de los puntos sensibles de estas instituciones, ya que, como nos indica la investigación de la F.N.F.A. (1985), tres cuartas partes de los 151 niños adoptados en la edad escolar presentaban problemas, pues en este tipo de adopciones es muy frecuente la escasa o nula escolarización de los niños en el momento de la adopción, y en el caso de este estudio, además el 50% de los niños procedían del extranjero. En conjunto, actualmente, los niños que frecuentan la enseñanza primaria, un 62% lleva un año o más de retraso y los que están en secundaria es el 70% el que lleva un año o más de retraso.

7.—Conclusiones

Podemos señalar que la revisión de las anteriores investigaciones no nos permite extraer unas conclusiones definitivas. Creemos que el tema requiere una mayor investigación, en particular con poblaciones no clínicas, y por medio de estudios bien estructurados. De las investigaciones, podemos entresacar que el adoptado presenta potencialmente un riesgo más elevado a presentar problemas en particular en las edades comprendidas entre los 10 y 11 años. Mientras, que en edades anteriores o posteriores no se establecen diferencias con los grupos controles. La edad en el momento de la acogida presenta una relación con la adaptación escolar y social, en particular cuando las adopciones son realizadas en edad escolar. Las adopciones tardías pueden ser satisfactorias para una mayoría de los padres, sin que ello represente que no hayan exis-

tido problemas de adaptación en particular en los primeros años. El rendimiento escolar de los adoptados en edades tempranas ha mantenido una igualdad, y según que aspectos, superioridad a la población general, pero ello, según Duyme, está relacionado con el ambiente socio-cultural de las familias.

BIBLIOGRAFIA

- BOHMAN, M. (1970): *Adopted children an their families: A follow up study of adopted children, their background environment and adjustment*. Stockolm, Propius.
- BOHMAN, M. y KNORRING, A.L. (1979): Psychiatric illnes among adults adopted as infants. *Acta psychiatrica scandinava*, 60, 106-12.
- BOHMAN, M. y SIGVARSSON, S. (1979): Long term effects of early institutional care: a prospectiva longitudinal study. *J. of Child Psychology*, 20, 111-117.
- BORGEOIS, M. (1974): Aspects psychiatriques de l'adoption. *Bordeaux medical*, 4, 465-476.
- BRODZINSKY, D.M. et al. (1984): Psychological and academic adjustment in adopted children. *J. of consulting and clinical Psychology*, 52, 4, 582-590.
- CAREY, W.B. et al. (1974): Temperament in adopted and foster babies. *Child Welfare*, 53, 352-359.
- CLARKE, A.M. (1981): Adoption studies. *Adoption and Fostering*, 104, 17-29.
- F.N.F.A. (1985): Adopter un enfant d'age scolaire. *Accueil*, 4/5, 6-27.
- FISCH, R.O. et al. (1976): Children: The influences of genetic and socio economic factors in a prospective study. *J. of Pediatr.* 89, 3, 494-500.
- JAFFEE, B. y FANSHEL, D. (1970): *How the fared in adoption: a follow up study*. New York. Columbia University Press.
- KADUSHIN, A. (1966): Adoptive parenthood: A hazardous adventure? *Social Work*, 11, 30-39.
- KADUSHIN, A. (1970): *Adopting older children*. New York. Columbia University Press.
- KLOMINECK, W. et al. (1976): L'adoption. *Revue International de l'enfant*. 28, 41-92.
- KORNITZER, M. (1968): *Adoption and family life*. London. Putman.
- KORNITZER, M. (1976): It just so happened. *Adoption and fostering*, 58, 21-29.
- NORVELL, M. y GUY, R.F. (1977): A comparison of self-concept in adopted and non-adopted adolescents. *Adolescence*, 12, 443-448.
- O.N.U. (1979): *La adopción*. Secretaría del Año Internacional del Niño. Ginebra. O.N.U.
- PERICO, G. (1978): La summa morale de l'adoption. En J. Adler (Eds.) *L'adoption vecue*. París. Seuil.
- RAYNOR, L. (1980): *The adopted child comes of age*. London, George Allen UnWin.
- SABALIS, R.F. y BURCH, E.A. (1980): Comparisons of psychiatric. problems of adopted and nonadopted patiens. *South Medical. J.* 73, 7, 867-869.
- SCHACHTER, M. et al. (1964): Emotionals problems in the adopted. *Archives of General Psychiatry*, 10, 37-46.

- SCHACHTER, M. (1980): L'enfant adopté ses problèmes. Point de vue pédopsychiatrique. *Annales Médico-Psychologiques*, 13, 10, 1181-97.
- SCHAFFER, H.R. y CROOK, CH. (1981): El papel de la madre en el desarrollo social temprano. *Infancia y Aprendizaje*, 15, 19-39.
- SEGLOW, J. et al. (1972): *Growing up adopted*. London. NFER. Publishing Company.
- SKODAK, M. y SKEELS, H.M. (1979): A final follow-up study of 100 adopted children. *J. of genetic psychology*, 77, 3-9.
- SOBOL, M. y CARDIFF, J. (1983): A sociopsychological investigation of adult adoptees search for birth parents: *Family Relations*, 32, 477-483.
- SOROSKY, A.D. et al. (1975): Identity conflicts in adoptees. *American Journal of Orthopsychiatry*, 45, 1, 8-27.
- SOROSKY, A.D. et al. (1984): *The adoption triangle*. New York. Anchor Books editions.
- TIZARD, B. (1979): Adopting older children from institutions. *Child Abuse Neglect*, 3, 2, 535-538.
- TRISELIOTIS, J. (1983): Identity and security in adoption and long-term fostering. *Adoption and Fostering*, 1, 22-31.
- WARD, M. (1981): Parental bonding in older-child adoption. *Child Welfare*, 60, 1, 25-34.
- WITMER, H.L. (1963): *Independent adptions*. New York. Russell Sage Foundation.
- YARROW, L.J. y KLEIN, R.P. (1980): Environmental discontinuity associated with transition from foster to adoptive homes. *Int. Journal Behaviour Development*, 3, 3, 311-322.